

DISCURSOS DE CLAUSURA 2026

Por: Isabella Saldarriaga - presidenta Consejo Estudiantil 25-26 y Paulina Escobar - personera 25-26

Junio 12 de 2026

Buenos días a todos.

Estamos aquí para cerrar un año escolar muy especial que nos deja inmensos recuerdos, pero también para reconocer algo mucho más importante. Hoy queremos agradecer a dos personas que no solo ayudaron a construir este colegio, sino que ayudaron a construir quienes somos, y que han marcado profundamente nuestras vidas y la historia del GLM. En nombre de todos los estudiantes, queremos dedicar unas palabras a Lucila de Brigard y Leopoldo García.

Muchos de nosotros conocimos, primero a Lucila; ella fue una de las primeras caras que vimos al comenzar nuestra vida escolar. Algunos llegamos al colegio siendo tan pequeños que apenas entendíamos lo que significaba estar lejos de nuestras familias durante unas horas. Todo era nuevo. No entendíamos nada, nos hablaban en inglés y llegábamos a la casa diciendo todos entienden y yo no entiendo nada, o nadie juega conmigo. Pero fuera lo que fuera, ahí estaba ella, recibiéndonos, acompañándonos y ayudándonos a sentir que este lugar también podía convertirse en nuestro hogar. Guiándonos, cuidando de nosotros y acompañándonos en un proceso que era completamente nuevo, que se sentía enorme pero también emocionante.

Lucila, gracias por tener el don de hacer que cada uno de nosotros se sintiera importante. Gracias por saberte todos nuestros nombres. Gracias por celebrar nuestros logros más grandes, pero también esos pequeños momentos que para nosotros significan el mundo entero, como perder un diente. Todavía recordamos la emoción de llegar a tu oficina, mostrar una sonrisa incompleta y salir con uno de esos pequeños ratoncitos que para nosotros eran un tesoro. Con los años entendimos que nunca se trató solamente de un ratón. Se trataba de algo mucho más grande. Se trataba de enseñarnos que cada persona merece ser vista, escuchada y celebrada. Que los pequeños momentos también importan.

Que la alegría compartida tiene un valor inmenso.

Por eso hoy queremos entregarte un ratón, como los que nos regalaste durante tantos años.

Un símbolo sencillo, pero lleno de significado. Para que te recuerde que, así como tú celebraste nuestros pequeños pasos, hoy somos nosotros quienes queremos celebrar la huella enorme que dejaste en nuestras vidas.

Gracias por acompañarnos con tanta ternura, incluso cuando eras estricta. Gracias por enseñarnos que se puede liderar y enseñar con firmeza sin dejar de lado la cercanía y el amor. Fuiste esa persona que logró que nuestros primeros años en el colegio se sintieran más seguros, felices y especiales. De corazón gracias por todo lo que sembraste en nosotros.

Y después crecimos. Pasamos de ser niños a convertirnos poco a poco en jóvenes. Y entonces apareció Leopoldo, para cultivar los seres humanos que somos.

Desde quinto nos enseñó que crecer también significa aprender a ayudar al otro, a tener fe y esperanza, a escuchar y a estar ahí para quienes nos rodean. Siempre tuvo las puertas abiertas para recibirnos cuando teníamos dudas o simplemente cuando necesitábamos a alguien que nos escuchara. Lepi nos recibió en una etapa diferente. Una etapa en la que ya no estábamos aprendiendo solamente materias. Estábamos aprendiendo quiénes queríamos ser. Y en ese camino siempre estuvo ahí.

Gracias, Lepi, por enseñarnos que el éxito no se mide únicamente por las notas o los reconocimientos. Gracias por recordarnos constantemente la importancia de la empatía, la fe, el servicio y el compromiso con los demás. Gracias por alegrarte por cada triunfo como si fuera tuyo. Por emocionarte con los partidos de voleibol, con las presentaciones de la banda, con las pérdidas de nuestro equipo de fútbol, con los musicales, con los proyectos sociales y con cada logro de los estudiantes. Gracias por acompañarnos a conocer a nuestra Colombia, por ir más allá en cada excursión y por hacernos querer profundamente a nuestro país.

Lepi, Gracias por enseñarnos que la disciplina y el compromiso no son cosas ajenas, sino que permiten que los actos serios, hechos con respeto y entrega, puedan llevarnos a hacer cosas inmensas. Gracias por estar presente no solo en los días felices, sino también en los momentos difíciles, por los regaños, por tener siempre una puerta abierta.

Y un corazón abierto también.

Por último, si hay algo que nunca olvidaremos son tus abrazos. Porque para muchas generaciones de estudiantes, recibir un abrazo de Leopoldo al terminar el colegio se convirtió en un símbolo. Hoy, nuestra promoción 2026, estamos inmensamente emocionados de saber que contamos con el abrazo de Leopoldo.

Un símbolo de orgullo. De cariño. De confianza. De seguridad de que alguien creía en nosotros.

Lepi, durante años tú abrazaste a generaciones enteras de estudiantes. Hoy queremos que seas tú quien reciba el abrazo. Por eso, tú que le das un abrazo a algunos estudiantes que están terminando su vida escolar, es momento de que nosotros, los estudiantes, te demos uno a ti

Porque no hay palabras suficientes para agradecer todo lo que significaste para nosotros, los alumnos de La Montaña.

Lucila y Leopoldo:

Ustedes nos conocieron cuando apenas éramos niños. Nos vieron aprender a sumar. Nos vieron cometer errores. Nos vieron crecer. Nos vieron descubrir quiénes éramos. Y hoy nos ven prepararnos para salir al mundo.

Hoy, especialmente quienes estamos en último grado, entendemos que este agradecimiento tiene un significado aún más profundo. Nos sentimos completamente agradecidos por todos estos años llenos de paciencia, enseñanzas y por esa huella tan especial que nunca se borrará de nuestros corazones. Porque cuando miremos hacia atrás y recordemos nuestra vida escolar, ustedes estarán presentes desde el primer capítulo hasta el último. Hoy ustedes dejan una huella y sus roles en el Colegio cambian.

Los de once dejamos el colegio. Pero hay algo que ninguno de nosotros deja atrás. Sabemos que su legado nunca se irá de él ni de nuestra memoria, porque las personas que educan con amor no se van del todo, sino que permanecen en las enseñanzas, en quienes somos y en la forma en que tratamos a los demás.

De parte de todos los estudiantes, gracias por haber dedicado su vida a hacer de este colegio un lugar que siempre llevaremos en el corazón.

Les deseamos una nueva etapa llena de alegría, tranquilidad y la satisfacción de saber que su legado seguirá viviendo en cada generación que pase por aquí.

Muchas gracias.